

## CORRIENTES ESOTÉRICAS CONTEMPORÁNEAS

### INTRODUCCIÓN

Actualmente se constata una búsqueda confusa de lo espiritual y de lo divino a través de muchas formas esotéricas. Este dato atrae nuestra atención y plantea una cuestión teológica, pues muestra una aspiración que la gente no colma fácilmente en las Iglesias cristianas, quizá porque se ha dado también en ellas una descomposición de lo religioso. Algunos califican este fenómeno, que se distingue tanto de las religiones instituidas como de las sectas clásicas, como «nebulosa místico-esotérica». «Se trata esencialmente de la búsqueda de un mejor-ser gracias a los métodos que brotan simultáneamente de las religiones, de la nueva ciencia, de la nueva medicina y de las nuevas terapias de grupo... Su aspecto común es la búsqueda de una mejor armonía interior, de la integración de todas las energías biológicas y psíquicas, del descubrimiento del propio yo profundo y trascendental... La influencia de las religiones orientales, como el hinduismo, el budismo y el taoísmo es preponderante... Si hay un credo común a todas las formas de la nebulosa místico-esotérica es el monismo»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. Cl. Geffré, 'La quête de Dieu dans les courants ésotériques contemporains', *La Vie Spirituelle* 149 (1996) 149. 151. Este monismo es típico en la sabiduría hindú, que no distingue el alma del mundo del alma del

¿Cómo se explica el desarrollo en nuestro tiempo de este fenómeno mezcla de subcultura y de religiosidad? Como hemos advertido, la consecuencia en el reencantamiento del mundo, del hombre y de Dios, y el resultado para el hombre es la salvación puramente immanente concebida como transformación de uno mismo, logrando una armonía fundamental en lo físico y en lo mental. Por tanto, del desencantamiento religioso, que caracterizaba según Max Weber (1864-1920) a la modernidad debido a la razón instrumental, se ha regresado al encantamiento posmoderno, poscristiano y posracionalista, que coincide cronológicamente con la pérdida de influencia de las iglesias oficiales y de las ideologías y provoca un rechazo tanto de los dogmatismos eclesiásticos como de las pretensiones científicas del ateísmo.

Pero el reencantamiento gnóstico del mundo no es religioso, sino profundamente antropológico. Hegel, ¿hizo progresar el conocimiento de Dios o fue un triunfo báquico del hombre? Hegel, luchando contra la absolutización moderna de la libertad al enseñar que la libertad se mide desde la verdad y desde la verdad divina, fortalece la razón del sujeto desde la objetividad de la verdad; en este sentido, Hegel es una conciliación entre metafísica y modernidad, entre objeto y sujeto, entre Dios y el hombre. Mas Hegel, al no hablar del mal y del príncipe de este mundo, no da consistencia al pecado. El mal es sólo un momento necesario del bien en su proceso dialéctico. Para él entre Dios y el hombre no hay oposición, mientras que la fe cristiana habla de una ruptura entre Dios y el hombre por el pecado de éste, siendo la fuente de la reconciliación la Encarnación de Jesucristo. En consecuencia, el discurso hegeliano no es teología, sino gnosis, autocelebración de la razón humana en su forma más ambiciosa. La subjetividad triunfa plenamente. La historia del hombre es la historia de Dios. La Liturgia de Dios es la celebración del hombre. Por tanto, es preciso señalar cuáles son los límites entre reflexión racional y revelación bíblica. Ni la Iglesia es una mera reconciliación entre reino de Dios y estado liberal, ni los dogmas de la fe son meras afirmaciones filosóficas de

sujeto personal. La visión monista del universo y del hombre está favorecida por la física cuántica (la unidad espacio-tiempo y su equivalente masa-energía) de Max Planck (1858-1947) y por el psicoanálisis de Carlos Gustavo Jung (1875-1961). En el fondo de estas corrientes se advierte, en consecuencia, una inclinación al panteísmo.

tipo especulativo estático. La filosofía de Hegel, voz de la modernidad, es realmente peligrosa para la fe cristiana<sup>2</sup>.

#### EL MOVIMIENTO GNÓSTICO CRISTIANO UNIVERSAL DE ESPAÑA

Los vocablos *Gnosis*, *Gnóstico* y *Gnosticismo*, muy usados actualmente sobre todo en el campo de los Nuevos Cultos y Sectas, son conceptualmente tan pluriformes que a veces resultan nebulosos. Etimológicamente «gnosis» significa sabiduría; «gnóstico», el que sabe; «gnosticismo», el sistema doctrinal basado en la gnosis; y «agnóstico», el que no sabe. Ahora bien se trata de un conocimiento inductivo adquirido no desde lo sensible, sino desde la misma realidad; este conocimiento no necesita demostraciones. La pregunta fundamental para el gnóstico es: ¿cómo esclarecer los enigmas del mundo, del hombre y del mal? Por otra parte, los grupos gnósticos son, en primer lugar, *esotéricos*, al afirmar que en la religión, la filosofía y la psicología hay realidades ocultas sólo captables por los iniciados; en segundo lugar, *sincretistas*, por ser una mezcla de doctrinas sacadas de religiones, filosofías y psicologías diferentes; y en tercer lugar, *dualistas*, por la oposición absoluta entre lo terreno, malo o tenebroso, y lo espiritual, bueno o luminoso. El destino del hombre es unirse a Dios; pero sólo la gnosis o iluminación permite a los iniciados captar los secretos y regresar al mundo divino. De todos modos, es conveniente metodológicamente distinguir entre el Gnosticismo antiguo y el Gnosticismo contemporáneo<sup>3</sup>.

Dentro del Gnosticismo antiguo hallamos el llamado *gnosticismo cristiano*, situado cronológicamente sobre todo en el siglo II, el cual consistió en una deformación y paganización de la fe cristiana bajo algunas influencias pesadas de las ideologías helenistas y orientales, que desdoblaban la realidad dualísticamente. En concreto, deseando ofrecer una

<sup>2</sup> Cf. M. Borghesi, *L'età dello Spirito in Hegel* (Roma 1995).

<sup>3</sup> Cf. C. Labrecque, *Le sette e la gnosi. Una sfida alla Chiesa* (Milán 1987); J. Vernet, «Réveil de la gnose», *Études* 366 (1987) 375-387; J. L. Schlegel, «La gnose ou le réenchantement du monde». *Ibid.*, pp. 389-404; E. Samek Lodovici, *Metamorfosi della gnosi. Quadri della dissoluzione contemporanea*. (Milán 21991); J. Vernet, *Jésus au péril des sectes. Ésotérisme, gnoses et nouvelle religiosité* (Bruselas 1994).

hermenéutica filosófica del cristianismo accesible a los cultos de entonces, se produjo una interpretación polisíntetista de la fe cristiana en categorías religiosas y culturales inadecuadas. Aunque es más conocido el Gnosticismo herético, también se dio una gnosis cristiana auténtica, a modo de teología experiencial y sabrosa, caracterizada por una piedad sincera, una vida ascética y una espiritualidad mística<sup>4</sup>.

En el Gnosticismo contemporáneo hallamos diversas manifestaciones, que últimamente se han multiplicado dentro del fenómeno conocido como *Nueva Era*, facilitado por la crisis de la razón y de los grandes relatos religiosos e ideológicos en la posmodernidad. Hoy la gnosis se presenta como Teosofía y Antroposofía, cuyo lema es el conocimiento de sí mismo; por su parte la Nueva Era es una versión contemporánea del gnosticismo esotérico-síntetista, opuesto al excesivo racionalismo de la teología cristiana y a la obsesión semítica por las leyes y mandamientos. El *homo gnosticus* se desarrolla en una situación de rechazo del mundo y del deseo del más allá, debido a una situación de angustia y rebelión contra el mal, los conflictos y enigmas humanos. El fenómeno gnóstico es connatural en la historia de las religiones, por lo que podemos hablar de una gnosis permanente en una cierta forma de ser espiritual; las raíces del gnosticismo están en la dualidad del hombre<sup>5</sup>.

A continuación estudiamos el *Movimiento Gnóstico Cristiano Universal (MGCU)*, clasificado dentro de las sectas o grupos síntetistas, esotéricos y ocultistas de la Nueva Era de Acuario, que se caracteriza por la síntesis<sup>6</sup>. «Pese al apelativo del grupo (considerado secta por diversos especialistas en el fenómeno sectario) lo cierto es que su ideología no es propiamente gnóstica, sino una amalgama heterogénea de elementos hinduistas y ocultistas sin especial cohesión»<sup>7</sup>. Podemos decir, que su enseñanza, sin arrancar directamente del gnosticismo antiguo, mezcla elementos de esoterismo, psicologismo y orientalismo, bajo las lecturas hechas por su

<sup>4</sup> Cf. C. Vidal Manzanares, *Los evangelios gnósticos* (Barcelona 1995).

<sup>5</sup> Cf. A. Lolli, 'Considerazioni storiografiche sul concetto di gnosi e la sua fruibilità soientifica', *Sette e Religioni* 1 (1991) 433-436.

<sup>6</sup> Cf. C. Vidal Manzanares, *El desafío de las sectas* (Madrid 1995) 44.

<sup>7</sup> C. Vidal Manzanares, *Diccionario de Sectas y ocultismo* (Estella 1994) 203.

fundador. La calificación del MGCU como secta es algo común entre los expertos<sup>8</sup>.

## 1. HISTORIA

Esta es la denominación adoptada el año 1989, y así figura en el Registro de la Dirección General de Política Interior del Ministerio de Interior desde el 26 de enero de 1990, con el número 59.618; anteriormente se conocía como Movimiento Gnosis de Ciencia, Arte, Religión y Filosofía (CARF), que fue pergeñado en la Sierra Nevada de Santa Marta, departamento de la Magdalena (Colombia), por Víctor Manuel Gómez Rodríguez (6-III-1917/24-XII-1977), quien después de una adolescencia en contacto con diversas doctrinas gnósticas adoptó en 1954 el nombre iniciático de Samuel Aun Weor<sup>9</sup>, debido a que después de una experiencia espiritual a modo de elevación se creyó una última reencarnación de un egipcio así llamado, su maestro interior. Este Movimiento llegó a España en mayo de 1977. En Salamanca se legalizó el 7 de octubre de 1986 la asociación cultural llamada «Escuelas Gnósticas», disuelta más tarde el 18 de enero de 1988. Actualmente el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal de España tiene un centro o templo gnóstico en Salamanca en la c/. Alvaro Gil, número 4, 1.º, donde se pronuncian charlas o se imparten cursos sobre el autodescubrimiento de nuestra realidad interna, la concentración, la sexualidad trascendente, etc. Anteriormente el centro estuvo en Avda. Italia 55, 1.º

Los distintos grupos del MGCU son autónomos, pero están federados con los demás grupos nacionales y se reúnen en asamblea general para la consecución de sus fines. La sede central del MGCU de España está en Madrid, y la mundial en Colombia. Después de la muerte del fundador, tomó la dirección del movimiento en 1979 Julio Medina Vizcaíno. Estos grupos se presentan como una asociación filantrópica y cultural y el misionero gnóstico debe mostrar sabiduría y

---

<sup>8</sup> Cf. J. Bosch, *Para conocer las sectas. Panorámica de la nueva religiosidad marginal* (Estella 1994) 104.

<sup>9</sup> Cf. D. Uzcategui, *Samael Aun Weor, el hombre absoluto* (Madrid 1990). Samael fue un autor prolífico, tanto de libros, como sobre todo de artículos, lo cual sirve para las charlas y cursos que imparten los adeptos del MGCU.

amor a sus semejantes<sup>10</sup>. Se financian con las cuotas mensuales y las conferencias, cursos de control mental, etc. de sus miembros. Su actividad fundamental son las charlas culturales, que al principio son gratuitas; la captación de nuevos miembros se hace a base de charlas y del trato personal. Se presentan como portadores de la sabiduría del futuro. La Editorial de CARF está en Avda. Diagonal 344. Barcelona.

## 2. CUERPO DOCTRINAL

El MGCU<sup>11</sup> admite la existencia de dios, logos, demiurgo o arquitecto del universo. Pero ni es una divinidad personal, ni un sólo dios, sino una energía cósmica abstracta y plural. Jesús de Nazaret, no Hijo de Dios sino hombre, sobre el cual, después de haber sido iniciado durante su vida oculta por grandes maestros coetáneos, descendió en el Jordán una energía cósmica, cuando empezó a ser Cristo y escogiendo los doce apóstoles les enseñó la alegoría del drama cósmico: su muerte y resurrección. Cristo no es una persona, un individuo, sino una fuerza cósmica, que está también dentro de cada uno de nosotros, al que se llega por la gnosis. Cristificarse es asimilar esa fuerza «Cristo» en los niveles físico, psíquico y espiritual. La Virgen María es una mujer madre, como las demás, pero después de ser iniciada se convirtió en categoría simbólica y nuestra Divina Madre Cósmica, como Tonanzim. Para salvar la distancia entre la divinidad suprema y los hombres emanan de ella una serie de parejas de eones masculinos y femeninos. El cielo, el infierno y el purgatorio son realidades simbólicas. La Iglesia Gnóstica sería la Iglesia verdadera e invisible, mientras que la Iglesia católica

---

<sup>10</sup> Nuestra intención es informar adecuadamente sobre esta secta, haciendo uso del derecho civil a la información y a la libertad de expresión. «Informar de manera veraz y documentada es un derecho democrático, pero para las sectas es un peligro que no están dispuestas a tolerar». C. Vidal Manzanares, *El desafío de las sectas* (Madrid 1995) 73.

<sup>11</sup> La exposición de las creencias del MGCU está basada sobre todo en M. Guerra Gómez, *Los Nuevos Movimientos Religiosos (Las Sectas). Rasgos comunes y diferencias* (Pamplona 1993) 453-467; J. L. Guernica Urrutia, 'Movimientos Gnósticos' en: J. García Hernando (dir./ed.), *Pluralismo Religioso*, vol. II. *Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos* (Madrid 1993) 634-647; J. Bosch, *Para conocer las sectas. Panorámica de la nueva religiosidad marginal* (Estella 1994) 104-106.

sería sólo visible y, por ello, una desviación de la auténtica Iglesia de Jesucristo.

En el hombre, según el MGCU, hay tres mentes, correspondientes a las tres clases de hombres: materiales, psíquicos y espirituales: la *sensual*, que elabora conceptos provenientes de los sentidos; la *intermedia*, que elabora las creencias religiosas; y la *interior*, que al saber pensar elabora la vivencia mística a base de la chispa divina por la que participa de la perfección de quien la creó; esta mente interior nos permite superar los problemas de la vida. Los hombres *materiales* al morir desaparecen en la materia; los *psíquicos* corren la misma suerte a no ser que practiquen la ascesis, en cuyo caso terminarán en un lugar intermedio entre el terreno y el superior o pleromático; los *espirituales* salvarán el pneuma o chispa divina, el yo superior, por la gnosis o conocimiento especial del iniciado, no por la fe que los mantendría en un nivel infantil. Pero para llegar a la mente interior y a la gnosis propia hay que purificarse mucho antes y después de la muerte, cuando se libera la chispa divina del cuerpo, donde estaba aprisionada. Antes está el morir psicológico o el disolver el falso yo del amor propio, del resentimiento, de la envidia, de la mentira; el hacer alquímico de los cuerpos astral, mental y causal; y el sacrificio por los demás, enseñándoles el cambio radical de la persona humana o la elevación del nivel del Ser; y después de la muerte por numerosas reencarnaciones, —el periplo terreno no es suficiente—, según la ley del *karma* o principio de todo es consecuencia de algo anterior, a fin de eliminar todo lo corpóreo y material y sumergirse en lo absoluto de donde salió. El tiempo es cíclico y obedece a la ley del retorno eterno. Los miembros del MGCU dedican un tiempo voluntario a la reconcentración o examen.

Este movimiento, según sus fautores, habría descubierto los principios fundamentales de todas las religiones; en consecuencia, sería la quintaesencia de todas y su valor sería universal para todos los hombres de todas las culturas y tiempos. No se trata de una conciliación con las demás religiones, sino de un cambio de quicio; de hecho, los adeptos dejan de considerarse católicos<sup>12</sup> o pertenecientes a cualquiera otra

---

<sup>12</sup> Cf. M. Guerra Gómez, *Los Nuevos Movimientos Religiosos (Las Sectas). Rasgos comunes y diferencias* (Pamplona 1993) 455, 463- 466.

religión ya superada, pues la nueva religión cósmica, universal e infinita es la íntima relación de la razón con la verdad; esto quizá algunos adeptos no lo asumen, y viven sobre todo al principio la doble pertenencia, aunque vayan cambiando los contenidos del vocabulario cristiano, de hecho las gnosis en general afirman ofrecer el verdadero contenido del mensaje de Jesús, pues las Iglesias presentan sólo una aproximación limitada y exterior. Este movimiento es sincretista en cuanto que está tomado de diferentes fuentes religiosas y psicológicas; además, es esotérico en cuanto que distingue lo exterior perceptible por los sentidos de lo oculto a nuestras percepciones y sensaciones tridimensionales, lo cual es preciso llegar a percibir por el autoanálisis y la introspección psicológica. Pasar de lo exterior y material a lo interior y espiritual es el proceso esotérico, caracterizado por la intuición o iluminación. Por otra parte, es también dualista, pues distingue entre el yo auténtico del hombre (la chispa o participación de Dios), y el yo falso (cuerpo físico con necesidades, algunas malas). Esto es una prueba más para advertir cómo en el MGCU, como en la gnosis antigua, prevalece lo psicológico y cultural sobre lo religioso.

El secreto más profundo del gnosticismo es la divinización del hombre mediante la superación del ego fenoménico gracias al conocimiento, lo cual exige el rechazo de un Dios personal y trascendente, como hemos visto<sup>13</sup>. En esta iluminación el gnóstico se reconoce en Dios, conoce a Dios, se ve como emanado de Dios y extraño al mundo, como eterno y salvado. Esta salvación es fruto de un reconocerse a sí mismo, como chispa divina. En las gnosis hay una *reductio ad unum*, originándose un panteísmo monista radical, pues el dualismo gnóstico es una ilusión, dado que el yo personal, al ser una parte del gran todo se disolverá como la sal en el océano. Lo que necesita el hombre no es ser salvado, sino iluminado para llegara conocer que está dotado de un yo divino, mediante un proceso esotérico de autoconciencia. Este conocimiento de sí mismo se identifica con el conocimiento de Dios o con la autorredención. La Pasión y Resurrección de Cristo son sólo alegorías de este renacimiento espiritual del hombre. La oración,

<sup>13</sup> Cf. S. Ireneo, *Adversus Haereses* I, 24, 1; J. Klimo, *Channeling. Investigation on Receiving Information from Paranormal Sources* (Los Angeles 1987) 294-296.

o el diálogo con el yo superior, que consiste en una fusión con esa energía que se llama dios, sólo es posible, por lo mismo, si el yo inferior se ha purificado y hay fe en uno mismo.

La ética de estas nuevas gnosis es estricta en las consecuencias, pero no en los principios, ni en las opciones<sup>14</sup>. Pues si la única norma es la conciencia y la experiencia interior es lógico que nos hallemos ante un subjetivismo y relativismo morales en una acomodación a cierta cultura ambiente. Los gnósticos dan una importancia enorme al control de la mente, que se consigue por la iluminación interior, como camino para la salud física y espiritual. En el campo de lo sexual se conjuga lo ascético o purificador con lo libertino. El MGCU ofrece una visión espiritual, no religiosa, del hombre y del mundo; es un sistema en el que el yo superior divino sustituye a la revelación y la iluminación interior a la fe; se confunden revelación y razón; aquí no hay pecado, ni mal, y no hay necesidad de conversión, gracia, salvación; lo importante es llegar a un estado superior de conciencia, donde conocer es conocer a Dios. Es la nueva espiritualidad del futuro, que provoca, en consecuencia, la desaparición del Cristianismo. El proceso esotérico, que está reservado a los mejores o superiores<sup>15</sup>, confunde el misterio con las formas misteriosas o maravillosas. El gnóstico no se preocupa de Dios, sino de la propia divinización, al confundir a Dios con el yo íntimo, divino y trascendental. El fin es llegar a establecer un diálogo silencioso con uno mismo. Esta autoafirmación y rechazo de la realidad se paga con el duro peso de la soledad; al no encontrar en sí mismo el sentido de todo, se termina cayendo en una crisis de identidad, pues nunca el resultado es superior a la causa. El ritual gnóstico se interpreta desde la magia de ciertos gestos, objetos y palabras, fielmente ejecutados, pues el dios que interviene es uno mismo.

### 3. EL REALISMO CRISTIANO FRENTE AL IDEALISMO GNÓSTICO

Examinemos cuáles son las opiniones gnósticas sobre las realidades fundamentales de la fe cristiana en orden a sacar

---

<sup>14</sup> Cf. J. L. Guernica Urrutia, 'Movimientos Gnósticos', en: *Pluralismo Religioso. II. Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos*. (Madrid <sup>2</sup>1993) 644.

<sup>15</sup> Cf. S. Ireneo, *Adversus Haereses* I, 34, 3.

conclusiones. El gnóstico, considerando el cuerpo como una cárcel, se proyecta hacia un dios confuso, indefinido, panteísta; la naturaleza es dios, el mundo es dios, todo es dios. Jesucristo es una energía cósmica que se muestra en maestros diversos; no hay encarnación, sino manifestación de energías cristianas. Tampoco existe la revelación, sino sólo técnicas *channelling*, especie de espiritismo moderno, que transmite mensajes del más allá. El pecado no existe, y por ello no hay necesidad de redención; es el hombre el que se salva así mismo buscando la armonía consigo mismo, con el cosmos, con los demás. El paraíso no está más allá de la vida, sino aquí presente en esta vida, el cual se consigue reencarnándose en seres vivos más evolucionados; nada se sabe sobre el fin de este mundo. Tampoco hay mandamientos; la moral es libre, cada uno o cada grupo tiene sus normas y se admite la caridad mientras no nos destruya. En fin, la gnosis se presenta como una religión débil, que todos pueden abrazar sin compromisos formales.

Hay una relación entre modernidad, secularismo y gnosís, como afirma el Cardenal Henri de Lubac. Si entendemos la modernidad como la repulsa de la metafísica, de la trascendencia y, por lo mismo, de la religión y el misterio, evidentemente la modernidad nos lleva al secularismo; y el peligro ha surgido cuando algunos han querido secularizar lo que no es posible secularizar, como es la fe y la Iglesia en sí mismos, o en desvirtuarlas gnósticamente, actitud típica de los intelectuales cristianos no suficientemente evangelizados. «Consiste en la tentativa de desviar el sentido profundo de la revelación cristiana hacia un conocimiento secreto, que se presenta como sublime, integral, reservado a una elite, que sería la única capaz de interpretar la significación oculta del Evangelio (o de alguna revelación primitiva). Semejante pretensión puede revestir muchas apariencias, que han ido cambiando a lo largo de los siglos, pero la sustancia es la misma... Se trata siempre de un estado superior, de carácter activo, mientras que la mística sería pura pasividad... Lo que se dice en la Biblia y en la Tradición común no expresaría, en el fondo, la fe en un Dios trascendente que interviene en nuestro mundo, sino el descubrimiento del hombre... Este es el más sutil y profundo ateísmo, todo lo contrario de la virtud de humildad que exige la lógica de la Encarnación y, ante todo, un sano realismo»<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Cf. H. de Lubac, *Diálogo sobre el Vaticano II. Recuerdos y Reflexiones* (Madrid 1985) 86-87.

La solución está en que los cristianos salgan del gueto, y se atrevan a interpelar a la cultura moderna en orden a que surja nuevamente una contextualización cultural de la fe, de modo que la fe vuelva a gestar cultura también en nuestro tiempo, como cuando se anunció la fe con eficacia y dignidad. De este modo la fe, llamada por sí misma a una presencia visible en el mundo, se creará normalmente un ámbito social, sin quedar reducida a lo privado.

El objeto de la *gnosis gnóstica* no es, como en la fe cristiana, Dios, sino el hombre mismo; para el gnóstico tiene más importancia la gnosis que Dios. Y la *revelación gnóstica* consiste en experimentar no la dignidad de la persona humana, sino la divinidad de una parte, el espíritu, en su origen y en su destino. Los nuevos espirituales, gnósticos, cansados de tanto racionalismo y apartando su mirada de lo material, enseñan que el alma debe librarse de todo lo sensorial mediante la ascesis y la búsqueda del Uno adentrándose en sí mismos; por eso, la elevación del yo a Dios y su unión con El queda reducida a gnosis y a introspección psicológica. La gnosis es una fe sin realidad, como cuando se fundamenta especulativamente la resurrección de Jesucristo sin el cuerpo resucitado del Señor. La gnosis es una forma de solipsismo, que pretende crear una realidad virtual donde cada uno se sienta omnipotente en una sociedad de progreso y bienestar. «Este saber es superior a la fe, porque es adhesión a una verdad interior a uno mismo y que no se nos propone desde fuera por una revelación o un mensajero venido de otra parte»<sup>17</sup>.

«En cambio en la constante mística realista cristiana, el hombre abre los ojos ante una presencia a la vez espiritual y carnal, humana y divina, la de Jesucristo presente y actuante... El misterio consiste precisamente en el hecho de que el Invisible —Espíritu y Acto purísimo— se muestra, se manifiesta (epifanía) en y a través de algo material: la carne (encarnación, resurrección de la carne), especies sacramentales de pan y vino (eucaristía), el sacerdote, el prójimo, etc.»<sup>18</sup>. El Evangelio es kerigma e historia. La fe se fundamenta en hechos históricos, salvíficos, no en ideologías. Cuidado

<sup>17</sup> B. Franck, *Diccionario de la Nueva Era* (Estella 1994) 136.

<sup>18</sup> M. Guerra Gómez, *Los nuevos movimientos religiosos (Las Sectas). Rasgos comunes y diferencias* (Pamplona 1993) 453.

con los clérigos que lo ideologizan todo. La fe no se puede separar de la geografía e historia.

El cristiano, mediante la fe, acepta incluso lo que no es explicable por la razón humana, si está revelado por Dios; Dios es incomprensible por el hombre, pues lo infinito no cabe en lo finito; además, el cristiano afirma que la revelación es para todos, pues nuestro saber es parcial, analógico, no total; no somos Dios, sino criaturas de Dios llamados a ser sus hijos. Conocemos a Dios en cuanto desconocido<sup>19</sup>. Para el cristiano lo importante no es la palabra de Dios, sino Dios que habla. «Es preferible y más útil saber poco y acercarse a Dios por el amor, que creerse sabio y llegar a ser un blasfemador de Dios, diciendo de El lo que no es. Por eso dice San Pablo: La ciencia hincha y la caridad edifica»<sup>20</sup>. El cristiano pone la confianza en Dios que nos ama y no en la gnosis, ni tampoco en los ritos. «Nadie puede aceptar el Evangelio sin la gracia del Espíritu Santo»<sup>21</sup>. Dios nos da su Espíritu para que lo conozcamos.

#### 4. LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL MGCU

Algunos gnósticos hablan de la compatibilidad entre la Iglesia Católica y Gnosticismo; pero no es así, como hemos podido advertir por lo dicho anteriormente. Es verdad que la Gnosis no es una religión; pero sí es una alternativa a la religión, y en este sentido se opone radicalmente al cristianismo, para quien el Dios de Jesucristo ni es una energía cósmica, sino un Dios escatológico que interviene en la historia, llevándola a su plenitud; ni es un mero perfeccionamiento del hombre, sino el Dios misericordioso que nos salva gratuitamente de nuestro egoísmo; ni se experimenta inmediatamente, sino que se le encuentra en la desnudez de la fe, más allá de los signos y prodigios. Además, el mensaje de Jesús es universal y comprensible por todos<sup>22</sup>. Los misterios de la Santísima Trinidad, del Verbo Encarnado, y las realidades del

<sup>19</sup> Cf. J. Maritain, *Distinguer pour unir ou les Degrés du savoir* (París 1946) 469.

<sup>20</sup> S. Ireneo, *Adversus Haereses* II, 26. 1.

<sup>21</sup> DZ 317: Concilio de Arlés (529).

<sup>22</sup> Cf. J. Vermette, 'Réveil de la gnose', *Études* 366 (1987) 380.

hombre, del mal, del pecado, de la redención, de la fe, de la gracia, etc. quedan desfigurados, cuando no negados. Por ello, los grupos gnósticos son peligrosos por el fraude que representan. De hecho, estas corrientes rechazan tanto las religiones instituidas, como el Dios personal de la tradición judeo-cristiana, en orden a acelerar la llegada de la futura religión cósmica.

«La oposición entre gnosis y fe no puede ser más absoluta. Para la fe cristiana, el mundo, el hombre y el alma son criaturas de Dios, y por tanto realidades distintas de Dios y puestas fuera de él. La fe cristiana es acogida de una salvación, de una persona, de un amor, de una palabra, de un Otro que solicita nuestra respuesta y adhesión (siempre en la fe, que no es ni visión clara ni iluminación beatífica). La fe cristiana afirma la dualidad radical entre el Creador-Redentor-Santificador y el hombre y el universo creados; pero proclama al mismo tiempo que el Dios otro y trascendente se da al hombre en la Palabra del Verbo encarnado y en el Amor del Espíritu, haciéndolo de este modo capaz de aceptar la salvación, que es participación —por gracia— de la naturaleza divina y no fusión en ella ni absorción por parte de ella»<sup>23</sup>. «De hecho, históricamente, la gnosis ha representado uno de los más terribles peligros para el cristianismo primitivo; el mismo peligro supone, quizá, para el cristianismo de finales del siglo XX»<sup>24</sup>.

Ahora tenemos delante no a un ateo o agnóstico, sino a un espiritual, a quien hay que anunciar el Evangelio de Jesucristo. Uno de los signos de los tiempos actuales es el resurgir de la espiritualidad, pues hay un público ávido de llenar su vacío interior y de defenderse del materialismo secularista y del hedonismo frívolo que nos amenaza. Hoy se busca más la experiencia que la organización, más la espiritualidad que los dogmas, más la sabiduría que la religión, aunque las sectas no sean la respuesta adecuada a esta sed de espiritualidad. Sabiduría en el estilo de vida, paz en el corazón, armonía en la creación. «Frente a la proliferación de las sectas, ¿acaso no deberíamos preguntarnos si el sentido de lo sagrado ha sido ampliamente manifestado?»<sup>25</sup>. «El éxito

---

<sup>23</sup> B. Franck, *Diccionario de la Nueva Era* (Estella 1994) 137.

<sup>24</sup> J. Vernet, 'Réveil de la gnose', *Études* 366 (1987).

<sup>25</sup> Sínodo extraordinario de 1985, II, A. 1.

de la gnosis esotérica depende por desgracia también del escaso espacio que la predicación católica asigna al misterio de la vida mística entendida como conciencia transformante de la presencia divina en el aquí y ahora<sup>26</sup>.

Ahora bien, estas corrientes esotéricas al mismo tiempo que muestran deficiencias graves implican unas preguntas sobre el estilo actual del cristianismo occidental. ¿Acaso no será preciso corregir formas demasiado activistas y pragmáticas de nuestra vida cristiana y enriquecer nuestra concepción del universo, del hombre y de Dios, redescubriendo los frutos del misterio y de la gratuidad? Es lógico que en el ocaso de la modernidad nos sorprenda más el Dios de los místicos que el Dios racional de los maestros. Hay que revalorizar el cristianismo como camino e iniciación a la fiesta celebrativa y a la experiencia mística. La Iglesia debe dar respuesta a estos interrogantes que llevan en sí el hombre y la mujer contemporáneos.

PEDRO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ OP  
*Instituto Teológico de San Esteban  
Salamanca*

<sup>26</sup> F. M. Dermine, 'Il complesso gnostico-esoterico e il realismo cristiano di fronte al mistero', *Sette e Religioni* 1 (1991) 487.